

Sesión 22

EL BAUTISMO DEL SEÑOR: RECORDANDO NUESTRO PRIMER SÍ A DIOS

"Porque todos ustedes, los que han sido bautizados en unión con Cristo, se han revestido de Cristo." (Gálatas 3,27)

El Bautismo de Jesús no sólo marca el inicio de su vida pública, también ilumina profundamente el sentido de nuestro propio bautismo. Al ver a Jesús entrar en las aguas del Jordán, recordamos que también nosotros fuimos sumergidos en ese amor que nos transforma y nos hace hijos de Dios.





ORACIÓN

Señor Jesús, hoy recordamos tu Bautismo en el río Jordán y renovamos nuestro compromiso contigo. Gracias por hacernos hijos amados del Padre, por llenarnos con tu Espíritu Santo y por llamarnos a vivir como discípulos tuyos. Ayúdanos a recordar cada día nuestra identidad cristiana y a reflejar tu amor en nuestra familia y comunidad. Amén.

SABÍAS QUÉ...

El Bautismo del Señor se celebra el domingo después de la Epifanía y marca el cierre del tiempo de Navidad. En este día recordamos cuando Jesús fue bautizado por Juan el Bautista en el río Jordán. Aunque Jesús no necesitaba ser purificado, quiso enseñarnos el camino de la humildad y la obediencia a Dios.

En ese momento ocurrió algo extraordinario:

- **El cielo se abrió.**
- **El Espíritu Santo descendió en forma de paloma.**
- **Se escuchó la voz del Padre diciendo: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco." (Mateo 3,17)**

Este pasaje es único porque nos muestra a las tres personas de la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, revelándonos el misterio del amor divino.

> ***"Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." (Mateo 18,20)***

¿QUÉ SIGNIFICA?

Cada uno de nosotros, en el día de nuestro bautismo —incluso si fue cuando éramos bebés, llevados en brazos por nuestros padres— comenzó una historia nueva: una historia de gracia, de pertenencia, de promesa eterna. En ese momento, Dios abrió para nosotros el cielo, como lo hizo con su Hijo, y nos dijo silenciosamente: **"Tú eres mi hijo, tú eres mi hija, a ti te he elegido y te amo".**

No fuimos bautizados solo con agua, sino con el Espíritu Santo, que nos regaló la vida nueva en Cristo. A partir de ese día, formamos parte de la gran familia de Dios, la Iglesia. Entramos en comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Fuimos marcados con un sello invisible, pero eterno, que dice: "Este me pertenece, es mío."

San Pablo nos recuerda una verdad maravillosa: **"Ya no eres esclavo, sino hijo. Y si eres hijo, también eres heredero" (cf. Gál 4,7).** Qué inmenso regalo: ser parte de la familia de Dios no como extraños, sino como hijos amados, herederos de una vida que no termina.

Queridos padres, al reflexionar sobre el bautismo de Jesús, hagamos memoria agradecida del día en que cada uno de nosotros —o nuestros hijos— fuimos presentados al Señor. Recordemos que en ese "sí" que dimos o que alguien dio por nosotros, comenzó una misión: vivir como hijos de la luz, caminar con Jesús, y ayudar a nuestros hijos a crecer en esa identidad bautismal.

Hoy es un buen día para dar gracias a Dios por habernos llamado a ser suyos, y para renovar con alegría ese primer "sí" que nos unió a Cristo para siempre.

CONEXIÓN

El Bautismo es mucho más que un rito o una tradición familiar. Es un encuentro real y transformador con Dios. A través de él, somos liberados del pecado original y de todo pecado personal si lo recibimos en edad consciente. Es como si Dios, con ternura y poder, limpiara nuestra alma y nos devolviera a la gracia con la que fuimos soñados desde el principio.

En el momento en que salimos de las aguas bautismales, algo invisible pero maravilloso sucede: somos unidos a Cristo resucitado. Su vida nueva empieza a brotar dentro de nosotros. En nuestra alma habita ahora la Santísima Trinidad —Dios mismo vive en nosotros— y nos regala sus dones, sus virtudes, su amor. El cielo se alegra. Los ángeles y los santos celebran que uno más ha sido recibido en la familia de Dios.

Y aunque seguimos siendo humanos, con nuestras debilidades y luchas, el Bautismo planta en nosotros una semilla de eternidad. Todavía podemos equivocarnos, todavía sufrimos, pero ya no somos los mismos. Llevamos en nuestro ser la promesa de una vida nueva, que un día será plena y gloriosa en la resurrección.

¡Qué hermoso imaginar el antes y el después de ese momento! La persona que llega al templo para recibir el Bautismo entra como criatura... y sale como hijo o hija de Dios. No hay mayor regalo, ni dignidad más grande.

Queridos padres, demos gracias a Dios por este don que hemos recibido y que muchos de nosotros hemos ofrecido también a nuestros hijos. Que no pase un solo día sin recordar quiénes somos: hijos amados del Padre, herederos junto con Cristo. Pidamos al Señor que nos ayude a vivir a la altura de este regalo, escuchando su Palabra y caminando en su amor.

El Bautismo del Señor nos invita a reflexionar sobre nuestro propio Bautismo y el regalo que significa ser parte de la familia de Dios.

- **Somos hijos amados de Dios. Así como el Padre proclamó su amor por Jesús en el Jordán, en nuestro Bautismo Dios nos llamó por nuestro nombre y nos hizo suyos.**
- **Recibimos el Espíritu Santo. Nos guía, fortalece y nos ayuda a vivir con fe, esperanza y amor.**
- **Nos unimos a la Iglesia. Nos convertimos en hermanos en la fe y recibimos la misión de compartir el amor de Cristo con el mundo.**

El Bautismo no es solo un hermoso recuerdo, sino un compromiso que renovamos con nuestras acciones diarias.



ACCIÓN

El Bautismo no es solo un recuerdo, sino un don que debemos renovar con gratitud y compromiso.

Recordar el Día de Nuestro Bautismo

Descubrir la fecha de nuestro Bautismo nos ayuda a valorar este momento especial. Como familia, podemos:

- **Preguntar a nuestros padres o padrinos sobre ese día.**
- **Consultar en la parroquia donde fuimos bautizados si no conocemos la fecha exacta.**
- **Marcar la fecha en el calendario familiar y celebrarla con una oración especial.**
- **Enviar un mensaje a familiares y amigos en su aniversario bautismal, recordándoles este hermoso regalo de Dios.**

Crear un **"Libro de la Vida Cristiana"** - Un álbum donde la familia pueda registrar los momentos clave de su camino en la fe:

- **Fechas de Bautismo, Primera Comunión y Confirmación.**
- **Fotos y recuerdos de cada celebración.**
- **Reflexiones y agradecimientos sobre lo que significa vivir en la fe.**

Este libro se convertirá en un tesoro espiritual para la familia.

Renovar las Promesas Bautismales

Renovar nuestro compromiso con Dios nos ayuda a fortalecer nuestra fe. Para ello, podemos:

- **Leer juntos el pasaje del Bautismo de Jesús en el río Jordán (Mateo 3,13-17).**
- **Usar agua bendita para hacer la señal de la cruz, recordando que fuimos bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.**
- **Renovar nuestras promesas bautismales en la Iglesia al menos una vez al año, reafirmando nuestro deseo de seguir a Cristo.**



CELEBRACIÓN

Podemos celebrar el Bautismo del Señor en familia con gestos que nos ayuden a valorar y vivir nuestra fe.

1. Asistir a Misa en Familia

Nada mejor que participar juntos en la Eucaristía para dar gracias a Dios por el Bautismo, que nos hizo parte de su familia. En la Misa, podemos agradecer por la fe recibida y pedir a Dios que nos ayude a vivir como verdaderos discípulos de Jesús.

2. Compartir Historias Sobre Nuestro Bautismo

Un momento especial en familia puede ser compartir recuerdos sobre el Bautismo de cada uno:

- **¿Quiénes fueron los padrinos?**
- **¿Dónde fue bautizado cada miembro de la familia?**
- **¿Qué significa para cada uno ser bautizado?**

3. Ver juntos fotos o recuerdos especiales puede ayudarnos a valorar aún más este sacramento.



"Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." (Mateo 18,20)

REFLEXIÓN FINAL EN FAMILIA

“Tú eres mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia.” (Marcos 1,11)

El Bautismo es el inicio de nuestra vida cristiana, el día en que Dios nos llamó por nuestro nombre y nos abrazó como sus hijos amados.

Preguntas para reflexionar:

- **¿Cómo podemos vivir mejor nuestro Bautismo en la vida diaria?**
- **¿De qué manera podemos ayudar a otros a redescubrir la belleza de su Bautismo?**
- **¿De qué manera podemos compartir la luz de Cristo con quienes nos rodean?**

Compromiso Familiar:

Vivamos con gratitud y alegría este gran regalo, reflejando el amor de Dios cada día con nuestras palabras y acciones.

¡Somos hijos amados de Dios!

